Ironía y Destino

Florencia Ybañe

Capítulo 1

Ironía y Destino

Mi Aradia, mi amada Aradia. A veces aún creo oír el sonido de tus tacones contra la moqueta, mientras te paseas por la cocina, abriendo todas las puertas de las alacenas aun cuando, posiblemente, lo que buscabas estaba en el lugar donde revisaste en primer lugar. Pero tú no lo notabas ¡No lo notabas, Aradia, querida! Porque tu mente estaba allá, en tu despacho, con tus desiertos de papel y tus castillos de tinta; porque, aunque tu cuerpo estuviese allí, en nuestra cocina, buscando con tus temblorosos dedos manchados de tinta la cucharilla del café, tu imaginación volaba lejos, montada en un dragón de tierra.

Y ahora ya no estás, mi Aradia, mi vida, mi amor; no estás ni en cuerpo ni en alma, ni en la cocina ni en tu despacho, y yo muero, Aradia, muero por no poder morirme. El dolor debería tener algún límite, uno debería poder simplemente desaparecer del mundo por un corazón así, tan destrozado… ¿Qué haré sin ti? He descubierto que no soy más que otro personaje, y tú, tú eras mi escritora, tú escribías mi vida, como escribiste la vida de Aarón, lord dragón de las tierras del Oeste; si, y exactamente igual que él estoy ahora, porque me dejaste aquí, tan incompleto, tan sin final feliz, igual que al desdichado lord, del que nunca conoceremos destino, atrapado para siempre en una oración interrumpida.

Creo que es irónico, Aradia, esposa mía. Si, irónico. "La Cólera del Fuego" podría ser tu mayor éxito, el protagonista que, en medio de una mítica guerra, deja un pensamiento inconcluso, y ¡BAM! Ahí tienes el final; porque, ¿Qué somos, Aradia, que somos sino eso, pensamientos inconclusos e imperfectos de algún caprichoso ser divino?

Y temo olvidar y quedarme sin nada, ahora que tus recuerdos son lo único que me queda, lo único a lo que puedo aferrarme, a lo que me asiré con cada aliento de vida que poseo, para no convertirme en nada, para no ser como un Aarón de papel, para no perder mis pensamientos y mi cordura, para no convertirme en una pesadilla dantesca parecida a las que salen en tus libros, Aradia, tengo tanto miedo; ¿Y si, debido a los años, olvido el aroma de tu cabello?, ¿Y si olvido las manchitas azules que siempre poblaban tus pálidos dedos?, ¿Y si olvido como tus iridiscentes oj-